

todo en el Pleistoceno y el Postglacial, y en los problemas cronológicos; II) Historia filética del Hombre, en la que describe e ilustra los diversos hallazgos humanos o humanoides del período estudiado, ordenándolos en los grupos del Australopithecus (Prehomininos), de los Gigantes primitivos, del grupo "Anthropus" (llamado por otros con algún mayor acierto "Homo erectus") o Arcantropinos, el del Neandertal y sus variantes (Paleantropinos), el Presapiens, y el que llama "Altmensch" (Hombre antiguo) o sea el *Homo sapiens diluvialis* del Paleolítico superior; finalmente III) Historia cultural de la humanidad prehistórica. En la misma se describen, no sólo las clásicas industrias europeas, sino también las menos conocidas del Africa, sur y S. E. de Asia, descubiertas en el último cuarto de siglo. Resulta interesante la inclusión, dentro del paleolítico superior europeo, de la cultura de Szeleta (antes llamada Protosolutrense) al lado y con la misma jerarquía del Anriñaciense, Solutrense y Magdaleniense, sin desdoblar en cambio en forma radical el Perigordense del primero. Acertadas consideraciones acerca del Espíritu y la habilidad manual como fuentes creadoras de la Cultura inician esta tercera parte.

Gracias a su claridad de expresión, este manual es útil no sólo al estudioso sino también al lector común, para quien está destinada una explicación de expresiones técnicas. Cierran el libro una lista bibliográfica esencial, y los registros de autores, lugares y materias. Excelente la presentación.

J. S.

VOGT, EMIL: *Pfahlbaustudien*. En *Das Pfahlbauproblem* (Monographien zur Ur - und Frühgeschichte der Schweiz, XI), pp. 117-219. Basilea, 1955.

Unas páginas más adelante nos hemos referido a un importante centenario en el ámbito de los estudios paleantropológicos; no hubiera sido justo dejar de mencionar siquiera brevemente un centenario de índole algo distinta producido en 1954: el del descubrimiento y primera descripción de la cultura llamada de los Palafitos en Suiza. Dicho descubrimiento enriqueció notablemente los conocimientos de los tiempos más recientes de la prehistoria europea, dando lugar a una actividad investigadora —y también saqueadora y aún falsificadora— que contribuyó en gran medida al interés por el pasado más remoto y a la paulatina constitución de la Prehistoria como ciencia.

Sabido es que los pioneros en la investigación palafítica, a cuyo frente hallábase el profesor Ferdinand Keller, interpretaron a los pilotes que sobresalían de la superficie del agua en el borde de los lagos o que eran puestos al descubierto en ocasión de grandes bajantes de

las aguas, como restos de habitaciones lacustres, colocadas sobre dichos pilotes a semejanza de ciertas poblaciones de Insulindia o de la América indígena. Dicha teoría convirtiéndose en un verdadero dogma científico, no existiendo una persona en la Europa central que no estuviese familiarizada con la idea.

El centenario de los Palafitos halló, empero, a la teoría en plena crisis. Los primeros golpes contra la misma fueron dados ya en 1926 por H. Reinerth (*Die Jüngere Steinzeit der Schweiz*), al sostener que las construcciones palafíticas, aunque colocadas sobre pilotes, no lo estaban dentro del agua, sino sobre la tierra en la costa de los lagos y ríos. Esta hipótesis en general no fue aceptada. Hacia 1942 el wurtembergués O. Paret creyó por su parte resolver en sentido denegatorio el problema de los palafitos, pero su demostración, basada sobre todo en consideraciones de carácter técnico, tampoco resultó convincente para muchos.

Resueltos a aclarar de una vez por todas la cuestión con las armas de la moderna investigación científica, los investigadores suizos de la nueva generación emprendieron tras la segunda guerra mundial una serie de excavaciones. El profesor Emil Vogt, de Zürich, resultó el campeón de la nueva, y al parecer definitiva, imagen de lo que se creían establecimientos lacustres del Neolítico y de la segunda parte de la Edad del Bronce: apoyado sobre todo en sus hallazgos en el yacimiento de Egolzwil (cantón Lucerna), considera que se trata de *poblados costaneros (Ufersiedlungen)*, cuyas viviendas rectangulares se hallaban colocadas directamente sobre tierra, de cuya humedad se las procuraba aislar por medio de capas de corteza de árboles colocadas sobre listones de madera, junto con arcilla y otros elementos.

Esta actividad renovadora halló su expresión en un libro titulado *Das Pfahlbauproblem* (El problema palafítico), publicado por la Sociedad Suiza de Prehistoria para conmemorar el centenario, y del que nos ha llegado una separata conteniendo *Pfahlbaustudien* de Vogt y *Das jungsteinzeitliche Moordorf von Thayngen-Weier* de W. U. Guyan. (Este último es un excelente estudio descriptivo del yacimiento "palafítico" de Thayngen, en Suiza septentrional).

El trabajo que reseñamos constituye una "mise au point" de la cuestión palafítica, sobre todo en lo que se refiere a la instalación humana y a la técnica constructiva. No se considera pues, mayormente, a los aspectos arqueológico-culturales en general, ya bastante bien establecidos para el actual territorio helvético a partir del Neolítico (v. *Die jüngere Steinzeit der Schweiz*, Repertorium der Ur- und Frühgeschichte der Schweiz, Heft 1, Zürich 1955). Demuéstrase al principio, en una historia de la investigación, el carácter aparente y falto de base sólida de la teoría clásica de los palafitos. No se niegan los esfuerzos loables de los investigadores del siglo pasado; sencillamente, les faltaban todavía las bases metódicas. Otro importante avance de nuestra época

es que pueden efectuarse amplias comparaciones con las otras zonas europeas, encuadrando así los palafitos dentro del conjunto de sistemas constructivos. Al lado de los resultados de las excavaciones ya citadas, se efectúan correlaciones estratigráficas con otros yacimientos, y análisis científico-naturales. No hay aspecto dejado a un lado, siendo muy interesantes los hechos económico-culturales que se deducen. Una de sus conclusiones es la de que el tipo de establecimiento que nos revela la arqueología fue dictado por el contorno natural, no por el estado de cultura.

Aunque aún no se ha dicho la última palabra, y aunque haya quienes se aferren todavía a la antigua concepción al menos para parte de los yacimientos palafíticos, no hay duda que los estudios de Vogt señalan una nueva época de mayor solidez y realismo en el conocimiento de la prehistoria centroeuropea.

JUAN SCHOBINGER

PERICOT GARCÍA, LUIS: *Las raíces de España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 63 pp. Madrid, 1952.

Es bien conocido en nuestro ambiente D. Luis Pericot García como estudioso de la prehistoria en general y particularmente de la de España. En este trabajo, que es la publicación de su conferencia pronunciada en la sesión de clausura del XII Pleno, nos da una rápida visión de los movimientos de pueblos prehistóricos que incursionaron en la Península Ibérica.

Comienza el autor con palabras que traslucen su emoción, explicando los quehaceres del prehistoriador, su larga y paciente investigación, que muchas veces para los ojos del lego aparecen como ridículas, como el caso de la clasificación de trozos de sílex y la reconstrucción de viejas vasijas rotas. Pero el sentido del arqueólogo es mucho más profundo, pues al estudiar un resto trata de extraer de él toda una significación que se traduce en el conocimiento del hombre en su unidad intelectual sin olvidar indudablemente su actividad material.

Dentro de la cuestión más especial hace mención que el motivo del tema es la exposición de las raíces de España a través de los restos arqueológicos, lo cual significa que el estudio está versado más bien sobre pueblos que con referencia a las razas.

Por razones de comodidad nuestro autor ha dividido el tema en tres grandes títulos: I) Las raíces paleolíticas; II) Los agricultores y pastores del-neolítico; III) La etapa final.

En el capítulo primero considera que los primitivos hombres que poblaron a España pertenecen a esa raza que ocupó Europa distin-